

Bienaventurados los de Limpio Corazón

Luis O. Arocha

17 de Octubre, 2010

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Mateo 5.8

⁸ Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

¿Qué es lo mejor que te puede suceder? ¿Qué es aquello que anhelas porque te hará feliz?

Jesús inicia el Sermón del monte con las bienaventuranzas que bien pueden tomarse como aquello que te hará feliz. Bienaventurado significa feliz, bendecido y según Jesucristo, quien es Dios omnisciente, estas ocho cosas son características del hombre feliz.

Pero entre todas las bienaventuranzas hay una que por su promesa parece destacarse por encima de las demás. (vs. 8)

Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

Ellos verán a Dios

Aquí Jesús pronuncia una de las declaraciones de más peso en todas las escrituras. Jesús dice que hay cierto tipo de personas que son bienaventurados porque verán a Dios. No limite la palabra ver a simplemente lo que usted hace con sus ojos. Las Escrituras usan frecuentemente el término ver como equivalente a percibir o disfrutar. Por ejemplo, Jesús le dice a Nicodemo en Juan 3:3 *De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.*

Y luego en el vs. 5 dice: Respondió Jesús: *De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.*

Es como un padre que le dice a su hijo, si no hace tu tare no podrás ver la fiesta a la cual quieres ir. Es una manera de decir, no podrás entrar, disfrutar la fiesta.

Entonces, cuando Jesús dice que los de limpio corazón verán a Dios no es ver como ver una foto, es un ver experimental donde lo percibes y lo disfrutas.

Se ha dicho antes desde este púlpito, pero lo repetimos. Hemos sido creados para ver, para contemplar, para admirar y para disfrutar algo mucho más glorioso que nosotros mismos. Cuando nos enteramos de algo digno de admiración o de nuestro disfrute, entonces buscamos la manera de experimentarlo.

Un ejemplo bíblico lo encontramos en 1 Reyes 10:24.

Toda la tierra procuraba ver la cara de Salomón, para oír la sabiduría que Dios había puesto en su corazón.

Cuando la sabiduría de Salomón se hizo famosa, gente de todo el mundo quería verlo.

La gente viaja para ver hermosuras de la creación, para ver espectáculos, para ver parques de diversión, para ver otras culturas, para ver a sus seres queridos. Los científicos construyen telescopios para ver las glorias del universo. Los fotógrafos venden sus imágenes para que otros puedan ver la gloria que han visto.

Todas esas cosas producen en nosotros algún grado de admiración que disfrutamos. Pero eso es solo indicativo de algo mayor. Hemos sido creados para admirar gloria y todas las promesas bíblicas, todo lo que Cristo hizo para rescatarnos y lo que sigue haciendo en nuestras vidas por su Espíritu son para darnos lo que los teólogos llaman el *summum bonum*, el sumo bien; ver a Dios.

Veamos tres pasajes que apoyan la declaración que ver a Dios el mayor regalo que Dios le ofrece al hombre y lo mejor que le puede pasar a una persona.

El salmista resume su petición principal a Dios y el propósito de su vida de la siguiente manera:

Salmos 27.4

4 Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, Para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo.

El salmista sabe y declara que su mayor bien, lo que lo hará más feliz es ver, contemplar, la hermosura de Dios. No hay nadie más feliz que una persona que haya visto a Dios. Y si eres cristiano, por obligación has experimentado algo de esto y la Biblia enseña que la función de Satanás es mantener a los hombres cegados para que no puedan ver a Dios.

2 Corintios 4.4

4 en los cuales el dios de este siglo [Satanás] cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

Satanás ciega el entendimiento de los hombres para que no vean la gloria de Cristo, quien es la imagen de Dios. Si con prosperidad él puede cegarte para que no veas la gloria de Dios, buscará la manera de hacerte próspero. Si es con adversidad, buscará la manera de afligirte como a Job. En fin, a Satanás no le importa si eres rico o pobre, si estas en salud o enfermedad, si estás a la moda o vives con dos siglos de atraso, a lo que Satanás le interesa es que no veas a Dios y hará todo lo que esté a su alcance para mantenerte cegado. Porque él sabe que el día que veas a Dios ese día todo cambiará para ti. Todo perderá atracción porque habrás visto gloria inefable.

Así que, no eres creyente es porque todavía no has visto la gloria de Dios y si lo eres, ya haz visto en algún grado esta gloria.

Pero, la promesa está en tiempo futuro. Como mencionábamos en el segundo mensaje de la serie, este texto contiene lo que los teólogos llaman el “ya pero

todavía no”. Si eres creyente has visto a Dios oscuramente, como en un reflejo, pero Jesús promete mucho más, verás a Dios.

En Juan 17, encontramos a Jesús orando por todos sus discípulos, incluyéndonos a nosotros que hemos creído 2 mil años después y la última petición de su oración la encontramos en el vs. 24. Noten cual es la petición culminante de Jesús por nosotros sus seguidores.

Juan 17.24

²⁴ Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.

Jesús le pide al Padre varias cosas por sus discípulos, pero la petición culminante es esta. Para esto vino Jesús al mundo. Para esto vivió una vida perfecta. Para esto sufrió una muerte cruel y dolorosa. Para esto recibió sobre su persona la ira de Dios. Para esto resucitó al tercer día. Para esto está a la diestra del Padre intercediendo por nosotros. Todo esto lo hizo para que un día tú estés donde él está para que veas su gloria. Para que un día puedas contemplar y disfrutar a toda capacidad la gloria de Cristo. Muy bien se aplica el cántico que tanto nos gusta, *Solo me Imagino* lo que será ver tu rostro tal cual es.

Los de limpio corazón tienen la bienaventuranza de contemplar a aquel quien es la fuente de toda gloria, majestuoso en santidad, el que es desde eternidad hasta la eternidad, aquel cuyo dominio es sempiterno y su reino por todas las edades. Los de limpio corazón verán al que hace según su voluntad en el ejército del cielo y en los habitantes de la tierra. Verán a aquel cuyos juicios son insondables e inescrutables sus caminos; al que hace justicia y cuya ira ninguna criatura puede resistir. Los limpios de corazón verán al deseado de las naciones, a aquel cuya misericordia es para siempre, al que perdona la iniquidad y volverá a tener misericordia; al que nos amó cuando aun estábamos muertos en delitos y pecados. Los limpios de corazón verán cara a cara al Rey de reyes y Señor de Señores en toda su gloria y hermosura por toda la eternidad y quedarán satisfechos para siempre. No hay mayor promesa que esa.

No hay nada ni nadie como Dios y el alma que ve, contempla y disfruta todo eso experimenta un gozo, una satisfacción, una paz, un reposo que no se compara con ningún otro placer, emoción o experiencia.

¿Quien no quisiera esta bendición?

Limpios de Corazón

Yo quiero eso más que cualquier otra cosa en este mundo. Pero hay un problema. Hay una condición, “limpio de corazón”.

¿Qué tan limpio tiene que estar mi corazón para poder ver a Dios?

Para responder esa pregunta se hace necesario encontrar el significado de limpio de corazón. Una vez más al igual que en el mensaje basado en el verso 6, para

llegar a un significado no es suficiente basarnos en el diccionario o en lo que pensamos significa, sino que se hace necesario ver como esa frase es usada en las Escrituras en textos paralelos o similares.

Salmos 24.3-6

³ ¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo? ⁴ El limpio de manos y puro de corazón; El que no ha elevado su alma a cosas vanas, Ni jurado con engaño. ⁵ El recibirá bendición de Jehová, Y justicia del Dios de salvación. ⁶ Tal es la generación de los que le buscan, De los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob.

Vemos el paralelismo con Mateo 5:8 cuando hace referencia a pureza de corazón y también en el verso 6 cuando hace referencia a buscar el rostro de Dios. Los de puro corazón verán el rostro de Dios. Hemos buscado este texto para ayudarnos entender lo que es una persona limpia de corazón. El verso 4 nos ayuda: *El que no ha elevado su alma a cosas vanas, Ni jurado con engaño.*

La pureza de corazón es lo contrario al engaño y la vanidad. ¿Qué es el engaño? El engaño sucede cuando uno desea dos cosas y no solo una. Es cuando deseas hacer algo y al mismo tiempo deseas que los demás piensen que estás haciendo otra cosa. Sientes una cosa y quieres que los demás piensen que estas sintiendo otra. Eso es impureza o suciedad de corazón. El de limpio corazón hace una sola cosa: “buscar el rostro de Dios”.

Otro texto paralelo lo encontramos en Santiago 4:8

Santiago 4.8

⁸ Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones.

Noten como al igual que el salmo 24 el propósito es acercarse (ver) a Dios y como hace referencia a limpieza de manos y pureza de corazón. Y lo contrario a un corazón puro es el doble ánimo. Para acercarse a Dios es necesario ser puro de corazón buscando una sola cosa el rostro de Dios. Pero muchas veces el corazón está dividido. Noten el verso 4.

Santiago 4.4

⁴ ¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.

Así que el de doble ánimo tiene su corazón dividido entre Dios y el mundo. No es que rechaza abiertamente a Dios y ama al mundo, sino que su corazón está dividido entre Dios y el mundo.

La mejor descripción de un corazón no dividido, sino puro, totalmente de Dios la da el Señor

Mateo 22.37

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón

No con parte de tu corazón, no con un corazón dividido. Eso sería amar a Dios con un corazón sucio o impuro. En un corazón limpio no hay doble lealtad.

Volvemos a la pregunta: ¿Qué tan limpio tiene que estar mi corazón para poder ver a Dios? Un corazón con un amor intenso, perfecto y no dividido por Dios.

De repente esta bienaventuranza no es muy buena noticia. Yo no califico.

Proverbios 20.9

⁹ ¿Quién podrá decir: Yo he limpiado mi corazón, Limpio estoy de mi pecado?

Si prometen 10 millones de dólares a los que puedan demostrar matemáticamente la teoría de la relatividad, entonces no es buena noticia, pues no puedo ni nunca podré.

Hay veces que mi corazón está dividido en múltiples direcciones y si soy sincero nunca he amado a Dios con todo mi corazón. Y estoy seguro que es tu caso también. ¿Y entonces? ¿Nos pelamos?

El evangelio es lo que convierte esta promesa inalcanzable en una posesión para ti y para mí. Dios no solo exige total pureza de corazón para que podamos verle, sino que ha provisto un medio donde esa pureza de corazón nos sea acreditada a nuestra cuenta y transforma nuestros corazones para que podamos vivir en pos de esa pureza.

Si hoy te encuadras anhelando ver a Dios sobre todas las cosas, pero al mismo tiempo tu corazón te hala en diferentes direcciones, Dios te ofrece por medio de la fe en su hijo perdón total por tu doble lealtad. Jesús es el único quien ha vivido una vida perfecta de pureza de corazón. Solo Jesús amó a Dios con todo su corazón todo el tiempo. **Tito 2:14** dice que Cristo *se dio a sí mismo por nosotros para ... purificar para sí un pueblo propio...*

Si no eres creyente y deseas ver la gloria de Dios o si eres creyente pero Dios te ha mostrado hoy que estás viviendo con un corazón dividido pon tu fe en Cristo. Confiesa tu doble ánimo a él ahora y ruega como el salmista en el **Salmo 51**: *Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, Y renueva un espíritu recto dentro de mí.*

Y entonces está promesa será tuya:

Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.